LAZARILLO DE TORMES (1554)

1. Datación y autoría

La vida del Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades apareció en 1554 en tres ediciones simultáneas, publicadas, respectivamente, en Burgos, Alcalá y Amberes sin que figurase en ellas el nombre del autor. La posible autoría del *Lazarillo* ha sido un problema muy debatido que aún no ha tenido una resolución satisfactoria, por lo que debe seguir considerándose como obra anónima. Varios autores posibles han sido propuestos por la crítica: Fray Juan de Ortega, Sebastián de Horozco, Diego Hurtado de Mendoza, y más recientemente Alfonso de Valdés o alguien próximo a los círculos erasmistas, pero nadie ha aportado pruebas concluyentes. Quienes piensan en la condición erasmista de su autor se basan en la dura crítica de la obra contra la relajación del clero, próxima a los planteamientos de Erasmo en el mismo sentido.

2. Argumento

El contenido argumental de la obra es muy simple. El libro relata, en primera persona, la historia de Lázaro de Tormes, personaje de origen humilde, desde su nacimiento a orillas del Tormes (de donde toma irónicamente el sobrenombre), las vicisitudes que atraviesa al servicio de varios amos (sus "fortunas y adversidades"), hasta su posterior asentamiento como pregonero de vinos en Toledo y su matrimonio con la criada de un arcipreste, de la que se rumorea que está amancebada con el clérigo.
En el **Tratado I**, el protagonista sirve a un ciego tacaño y mezquino, a quien tiene que engañar para poder comer; al entrar a servirle es un niño inocente, pero a su lado aprende toda suerte de malicias, y cuando lo abandona sabe ya más tretas que él.
En el **Tratado II** sirve al cura de Maqueda (Toledo), un clérigo avariento que no lo alimenta y a quien tiene que robar la comida con alardes de ingenio; es, pues, peor amo que el ciego.
En el **Tratado III**, cuando ya parecía que no cabía más ruindad, Lázaro sirve a un escudero (un hidalgo sin fortuna) en cuya casa no hay absolutamente nada; pero lo trata bien, frente a la crueldad que mostraron con él los dos primeros amos; el criado, en este tercer tratado, culmina la maestría del autor, siente piedad por él, y mendiga para alimentarlo.
En el **Tratado IV** el tiempo pasa, Lázaro va creciendo, y ya no sufre hambre. Este tratado es brevísimo: un apunte clerical.
En el **Tratado V**, no actúa como protagonista: se limita a contemplar, asombrado, cómo un eclesiástico, vendedor de bulas (privilegio que el Papa concede a quienes las compraban), engaña a unos incultos e incrédulos aldeanos. Harto de ambos amos, los abandona cuando se casa de ellos.

En **Tratado VI**, también muy corto, habla de su servicio a un maestro de pintar panderos, y a un capellán, que lo empleaba como aguador. Con este ultimo, ahorra sus primeros dineros, que emplea para comprarse unas ropillas que mejoren su aspecto.

En el **Tratado VII**, tras servir como auxiliar de un alguacil (oficio que deja pronto, por considerarlo peligroso), obtiene el cargo de pregonero real, lo protege un arcipreste, y se casa con una criada suya, lo que da mucho que hablar en la ciudad (el caso). Su largo "aprendizaje" ha terminado: ya puede aceptar la deshonra como una especie de felicidad. La acción de la obra está pautada por los sucesivos cambios de amo a los que sirve Lázaro, lo que constituirá uno de los rasgos básicos de la novela picaresca posterior.

3. El género: la autobiografía picaresca

El *Lazarillo* es, en primer lugar, una narración autobiográfica. Ya en el prólogo se nos anuncia que se trata de un relato autobiográfico en que el autor desde un momento presente, cuando está casado y es pregonero de vinos en Toledo, nos va a contar su vida anterior. Toda la acción es, por tanto, retrospectiva y conduce a la explicación del **caso**, de cuyos detalles quiere enterarse la persona desconocida a la que dirige Lázaro su carta. Esto significa que aparece como narrador el personaje protagonista, el cual relata su historia en primera persona. Tal procedimiento contribuye a dar verosimilitud a los sucesos que se refieren, ya que son presentados como si hubieran sido realmente vividos por quien los cuenta. Dado que en nuestro caso la identificación entre autor y narrador-protagonista es una mera convención literaria, podemos hablar, más específicamente, de pseudoautobiografía. El modelo autobiográfico que más se acerca al del *Lazarillo* es el del *Asno de oro* de Apuleyo (Siglo II). En esta obra el protagonista narra sus aventuras en forma de episodios engarzados, además, el asno, como Lázaro, relata sus experiencias junto a diferentes amos. El Lazarillo es, también una narración escrita en forma epistolar, de carta; en su prólogo leemos el conocido *Vuestra Merced escribe se le escriba y relate muy por extenso el caso*. Se trata, pues, de una carta autobiográfica con la que Lázaro responde a la solicitud de un cierto interlocutor (a quien volverá a dirigirse al final del relato). Finalmente, el Lazarillo responde a las coordenadas de la novela picaresca con la que se inicia el género en España. Los principales rasgos de la novela picaresca que imitarán el resto serán:

-El protagonista narra su propia vida (autobiografismo).
-Es hijo de padres sin honra: empieza declarándolo cínicamente.
-Se ve obligado a abandonar su hogar por la pobreza.
-En una parte importante de su vida, sirve a diversos amos.
-Es ladrón inducido por el hambre y, a veces, simplemente por su natural vicioso; usa tretas ingeniosas para robar.
-Aspira a ascender en la escala social, pero no logra salir de su estado miserable.
-Cuando parece que ha logrado un éxito en sus planes, le sucede una desventura: suerte y desgracia se alternan.
-Suele contraer matrimonio sin honra.
-No narra nunca sucesos fantásticos (realismo).

4. Fuentes

El material narrativo de la obra no es original en su mayor parte. Casi todos los episodios y anécdotas que contiene poseen un precedente en la literatura anterior por tratarse de motivos folklóricos comunes a muchos países. Los más destacados son:

-El nombre de Lázaro. Venía asociado tradicionalmente a la mala suerte, así se llamaba el pobre de la parábola evangélica (Lucas 16, 19-31) o el patrón de los leprosos. El nombre completo de Lazarillo de Tormes puede buscar un efecto de contraste irónico con Amadís.

-La pareja de ciego y mozo. Es de tradición fabliellesca (cuentos cómicos de transmisión oral). Ya en la Edad Media estos dos personajes aparecían en numerosas farsas, , por ejemplo, en las *Decretales* de Gregorio IX

-El escudero es un personaje de raigambre popular. Uno de los refranes de la época afirmaba que "a escudero pobre, rapaz adivino". El episodio de la "casa lóbrega y oscura" retoma un cuento tradicional de origen árabe.

5. Estructura

La obra se compone de un prólogo y siete tratados de extensión desigual, algunos de los cuales como el IV y el VI sólo constan de unas cuantas líneas.

Tratado I.....Ciego
Tratado II.....Clérigo de Maqueda
Tratado III.....Hidalgo de Toledo
Tratado IV.....Fraile de la Merced
Tratado V.....Buldero
Tratado VI.....Pintor panderos-capellán.
Tratado VII.....Alguacil-arcipreste.

Los tres primeros tratados forman un núcleo más trabado que el resto, según se desprende de su disposición y contenido, que parece encaminado a mostrar el progresivo empeoramiento de la situación de Lázaro: su tema central es el hambre. En estos tres tratados se percibe una intención de mostrar el progresivo empeoramiento de la situación de Lázaro. A partir de aquí la situación se invierte, y Lázaro va mejorando paulatinamente hasta culminar en lo que él llama "la cumbre de toda buena fortuna". Toda la obra muestra el cumplimiento de la profecía sobre el vino del ciego; efectivamente, alcanza su "ventura" cuando conoce al arcipreste de San Salvador, cuyos vinos pregonaba por Toledo para venderlos. Sigue el libro lo que se ha llamado "estructura ensartada", que consiste en unir anécdotas de origen diverso mediante el procedimiento de atribuirlas a un mismo personaje El esquema narrativo del cambio constante de amo sirve al autor para introducir una variada galería de tipos humanos representativos de la sociedad de la época, al tiempo que para animar la acción con un variado anecdotario, extraído generalmente del folklore. Sin embargo, los diferentes episodios no aparecen desligados, sino que se relacionan entre sí mediante una serie de paralelismos, contrastes y correspondencias:

-La madre de Lázaro, cuando se ve viuda y desamparada, decide "arrimarse a los buenos". Lázaro hace lo mismo para medrar en la vida, pero en ambos casos la mejora material va acompañada de una situación deshonrosa similar.

-Lázaro debe su vida al vino, pues cuando el ciego le maltrata le cura con él las heridas, y llega a hacer una profecía: "Si un hombre en el mundo ha de ser bienaventurado con vino, que serás tú". Esto se cumple en el último tratado, pues Lázaro vive, entre otras cosas, de pregonar los vinos del arcipreste.

-Cuando logra ahorrar suficiente dinero con el oficio de aguador decide comprar ropa para vestirse de forma similar al hidalgo.

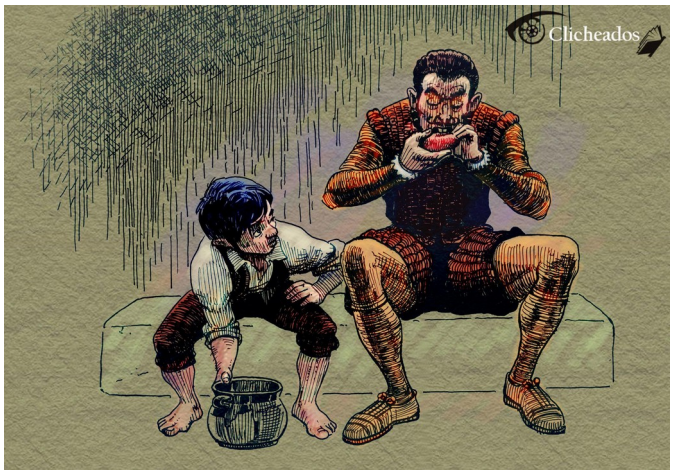
-Los golpes o calabazadas. Los golpes contra el toro de piedra constituye un brutal “rito de iniciación” por el cual el ciego hace descubrir a Lázaro que se halla en medio de un mundo hostil al que debe enfrentarse él solo, con la segunda (la del ciego contra el pilar), el muchacho demuestra vengativamente su amo que ha aprendido bien sus enseñanzas, ya que le devuelve el golpe del episodio de la longaniza.

-La persecución por justicia. Otro paralelismo que une la primera parte de la novela (la que sufre el padre de Lázaro, frente a la padecida por los maleantes cuyos delitos vocea Lázaro, pregonero. -El padre "padesció persecución por justicia"; Lázaro, en su oficio de pregonero, tiene que acompañar a los que "padecen persecución por justicia".
-El arrimarse a los buenos. Puesto en práctica por la madre de Lázaro y posteriormente por éste. Ambos entienden este concepto como mantener relaciones ilícitas con personas de su conveniencia (la madre con Zaide y luego la mujer de Lázaro con el arcipreste).
La movilidad de la picaresca no se da solo en el sentido aludido, sino también a otros niveles: espacial, ya que se narra un viaje salpicado de incidencias desde Salamanca hasta Toledo, en el que se van señalando sus diferentes etapas: Torrijos, Maqueda, Almorox, Escalona y Toledo, temporal y vertical, que se corresponde con su ascensión social, porque Lázaro, aunque poco, ha escalado algunos puestos en la sociedad. Sin embargo, esta mejoría material va acompañada de una degradación moral, puesto que Lázaro alcanza su bienestar a costa de su honra al tener que transigir como marido burlado y cornudo. La estructura de la obra está supeditada al famoso **caso**, del que se habla en el prólogo, de cuyos detalles quiere enterarse la persona desconocida a la que Lázaro dirige su carta. Este "caso" no es otro que las habladurías sobre la deshonra del protagonista por las relaciones existentes entre su mujer y el arcipreste de San Salvador. Todo lo que nos cuenta conduce a un mismo punto: seguir la trayectoria que le lleva desde una situación miserable y vergonzosa hasta lo que él llama, paradójicamente y pese a su deshonra, "la cumbre de toda buena fortuna. En cuanto a la estructura interna, cada tratado nos ofrece una etapa independiente de la andadura de Lázaro, es decir, su estancia junto a un nuevo amo (junto a dos, en el caso de los tratados sexto y séptimo), para ello se sigue, en líneas generales, un esquema estructural básico, con los siguientes pasos sucesivos:

1. presentación del amo.
2. Exposición del estado en que se encuentra Lázaro.
3. Desarrollo de uno o varios episodios.
4. Como consecuencia de determinados episodios, modificación de la personalidad de Lázaro o bien de las circunstancias de su vida.
5. Separación entre Lázaro y el amo, y comentarios finales.

6. Narrador y punto de vista

El *Lazarillo* es formalmente una carta, género que bajo diferentes modalidades adquiere gran difusión durante el Renacimiento. En este caso se trata de una *carta de relación* en la que Lázaro da cuenta de su vida con cierto detalle a otra persona, en el libro aludida como Vuestra Merced. Comienza con la presentación del personaje a su interlocutor y concluye con la fecha, como era habitual en el género epistolar. Un importante elemento en la composición del Lazarillo es la *forma autobiográfica* , lo que supone una gran novedad tal como aparece en la obra. La primera persona viene exigida, en cierta medida, por el contenido del libro. En efecto, hasta entonces la literatura solo se había ocupado de personajes de alto rango social; sólo las personas ilustres o ejemplares merecían que alguien escribiese su biografía, por lo que Lázaro, dada su ínfima extracción social y su vida poco recomendable, quedaba excluido como personaje digno de pasar a la posteridad; ningún autor se atrevería a escribir la historia de su vida sin temor a ser tachado de rebajar su oficio.



En el prólogo, Lázaro explica el motivo de la carta de relación que constituye la obra: un caballero amigo de su amo está interesado por conocer la verdad de un **CASO**, los rumores que corren por Toledo de que la mujer de Lázaro está mancebada con el arcipreste de San Salvador. Lázaro decide con esta ocasión contar no sólo el "caso" aludido, sino toda su vida, para que el destinatario de la carta tenga una idea precisa de las circunstancias y motivaciones que han conducido a tal situación. La primera persona narrativa tiene además otra función: la de realzar el realismo de la obra, porque la historia que se relata llega al lector sin intermediarios, desde la propia experiencia del sujeto que la protagoniza. Esta
"ilusión de realidad" se ve acentuada por el anonimato del autor, lo que ha llevado a algunos a creer que Lázaro de Tormes fue un personaje real.

7. Tiempo y espacio

El tiempo histórico donde se sitúa es la primera mitad del siglo XVI; el texto alude a algunos hechos históricos reales y datables:
-La batalla de Gelves. La isla de Gelves se encuentra situada en la costa africana, entre Túnez y Trípoli.
-La mala cosecha de cereales y el hambre subsiguiente, que llevan al Ayuntamiento a prohibir la mendicidad de los forasteros.En 1545 se publicó la ley dada por el Consejo Real cinco años antes.
-Las Cortes celebradas en Toledo.
Estos datos realistas encuadran cronológicamente la acción, confiriéndole así mayores visos de verosimilitud. En cuanto al espacio, el *Lazarillo* es una novela itinerante, es decir, el protagonista se mueve por distintos lugares siguiendo a sus amos, aunque este "viaje" se reduce a una estrecha franja comprendida entre las provincias de Salamanca y Toledo y, en el que se van señalando sus diferentes etapas: Torrijos, Maqueda, Almorox, Escalona y Toledo.

8. Temas del Lazarillo

8.1. La falsa honra y la crítica religiosa

El tema de la honra se manifiesta ya en el prólogo, donde Lázaro declara su aspiración de lograr fama literaria y explica que el relato de su vida es un ejemplo de virtud que ofrece

> Porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando saleron a buen puerto.

Sin embargo, cuando llegamos al tratado séptimo comprendemos que aquí hay latente una cruel ironía: Lázaro no sólo no ha ascendido socialmente, sino que ha caído en la más triste deshonra: ser un cornudo consentido. Ahora bien, puede aceptar esta cínicamehnte, ya que ha ido preparánsose para ello a través de la educación pervertida que le ha prfoporcionado una sociedad también pervertida. No es tampoco casualidad que a lo largo de la novela Lázaro sirva a cinco amos que pertenecen al nivel inferior del clero, en todos se nos destaca su escasa caridad (explotan a Lázaro), su codicia, su lujuria o su falta de fe. En un sentido moral, la novela critica la hipocresía humana y parece advertirnos contra un mundo en que todo es corrupción y apariencias y no se puede confiar en nadie. Pero la sátira parece apuntar preferentemente hacia **el clero**, que es el estamento más representado en la obra. Los clérigos que desfilan por la novela no pueden estar más alejados de los preceptos evangélicos. Se preocupan más de los negocios mundanos que de la tarea pastoral y están poseídos por la avaricia y la lujuria. Asimismo se critica la manipulación de los creyentes de buena fe por los que estimulan la milagrería y la falsa piedad. Todo esto ha hecho suponer, no sin razón, que el libro tiene un marcado **carácter erasmista** pues Erasmo de Rotterdam propugnaba una reforma de las costumbres del clero, muy relajado por aquellas fechas, y la práctica de una religiosidad más auténtica e íntima

8.2. Determinismo y educación corrupta

Uno de los propósitos más importantes de la obra es narrar la historia de la falsa ascensión de un pobre pícaro, que ha logrado abandonar su condición servil de mozo de muchos amos, a costa de una total degradación moral que le ha sumido en la infamia y en la deshonra. La autobiografía de Lázaro de Tormes pretende mostrar los condicionamientos familiares y hereditarios, ambientales y educativos que, en un mundo de valores degradados, han originado la corrupción moral del protagonista y su gradual y progresivo envilecimiento. La obra es la ejemplificación moral en forma de novela que pretende mostrar ante todo **las** funestas consecuencias de una educación corruptora y perniciosa**.** Si Lázaro, al llegar a la edad adulta, decide medrar a toda costa, se debe al hecho decisivo de haber sido maleado desde la niñez por una educación depravada y corruptora. Desde el principio, Lázaro está sometido a un hereditario determinismo que imprime a su vida un carácter prefijado. La novela parece defender la tesis del irremediable destino que aguarda a un mal nacido. La pobreza e ignorancia de la madre hace que, incapaz de proporcionarle una educación de la que ella carece, decida el futuro rumbo de su vida al ponerle, con absoluta irresponsabilidad e inconsciencia, al servicio del ciego. Según las teorías pedagógicas erasmistas, los padres deben ser los primeros educadores y maestros dentro del hogar y los primeros guías que los orienten y encaminen sus primeros pasos por la vida. Lázaro aparece pues marcado desde su nacimiento por el estigma hereditario de la infamia y la deshonra. En opinión de Erasmo, el ser humano, al ver la luz por primera vez, es como una masa morfa, ruda e inculta que podemos manejar a nuestro antojo. Desde el punto de vista de las ideas erasmianas, la conducta de la madre resulta especialmente reprobable por el hecho de haber abandonado prácticamente a su hijo al ponerle al servicio del ciego, un mendigo profesional, maestro indigno y perverso que lo acabará corrompiendo. Este tipo de educación lleva a Lázaro a "arrimarse a los buenos". Originalmente, esta idea de arrimarse a los buenos (frecuentar el trato de personas virtuosas, honestas y de buena conducta) es uno de los proyectos fundamentales del humanismo cristiano de Erasmo en el terreno pedagógico por la importancia decisiva que atribuye al influjo de las buenas compañías, especialmente en los años de niñez.

9. Los personajes

Lázaro, que desde un principio se nos muestra poseedor de grandes dotes de observación, irá aguzando su ingenio y discurriendo las tretas necesarias para poder subsistir. No es un pícaro maleante, sino un pobre muchacho que no tiene más medios que su propia inteligencia, incluso es capaz de sentir compasión por su amo, el hidalgo. Lázaro, como todos los pícaros, aspira al ascenso social y a salir del estado en que se encuentra. La ocasión le sale al paso y él la aprovecha. Se nos revela como un hombre práctico, insensible al qué dirán. No le interesan las apariencias mundanas, como se evidencia en la aceptación de la deshonra final y en las críticas que hace de la actitud del hidalgo. Pero sí le importa la dignidad personal. Cuenta su vida para justificar su situación, para demostrar que ha subido de la nada. Lázaro, más que un moralista que predica con el ejemplo, es un cínico que aunque critica la sociedad no duda en integrarse en ella para sobrevivir. Su equívoco comportamiento, la incongruencia entre lo que dice y lo que hace, contribuye a introducir un cierto relativismo a la hora de determinar el auténtico sentido e intención del relato. Para los lectores de la época, uno de los rasgos más cómicos y maliciosos es el oficio de pregonero de Lázaro. Él mismo pone en evidencia, en las últimas páginas de su obra, su absoluta degradación y vileza moral. La tan cacareada ascensión social de Lázaro de Tormes, de la que tan orgulloso se muestra, se ha reducido a alcanzar un cargo socialmente tan bajo y despreciable como el de pregonero y a su deshonrosa boda de conveniencia con la manceba del Arcipreste de San Salvador. Se convierte así Lázaro en la personificación del marido cornudo y contento y en biógrafo de sí mismo. Lázaro de Tormes, perfectamente impuesto en las obligaciones de su puesto de pregonero de vinos, no hace más que pregonar su propia deshonra. No contento con pregonar por calles y plazas crímenes, delitos y castigos, tiene la desfachatez de convertirse en pregonero de sí mismo.

10. Sentido e interpretación de la obra

El *Lazarillo*, pese a su aparente sencillez y simplicidad, es una obra enigmática que puede dar pie a diferentes interpretaciones. El libro parece escrito desde una perspectiva irónica. Lázaro escribe, según nos manifiesta, para ponerse como ejemplo de hombre virtuoso, triunfador de la adversidad, que ha conquistado una posición en la vida a costa de esfuerzo y astucia. Ahora bien, cuando vemos en qué consiste su "prosperidad y cumbre de toda buena fortuna", un cargo de pregonero (oficio considerado vil en la época) y unos beneficios logrados a costa de un matrimonio deshonroso, no nos queda duda de que la ejemplaridad de Lázaro es más que dudosa y de que, en realidad, no ha logrado remontarse desde sus orígenes. Lázaro, aunque admitamos que ha triunfado en la vida, se ha degradado moralmente, por lo que, contrariamente a lo que pretende, recibirá la condena del lector.

La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas: y aduersidades. Buenamente impressa, corregida, y de nueuo añadida en esta segũda impression.

Vendense en Alcala de Henares, en casa de Salzedo Librero. Año de. M. D. LIIII

Pero algo más malicioso parece esconderse en la actitud de Lázaro: un desafío al lector para que se contemple a sí mismo y descubra si de verdad es mejor que él, si está tan libre de culpa que pueda atreverse a juzgarle. Lázaro no ha hecho sino lo que ha visto a su alrededor: es el fruto de una sociedad hipócrita que se escandaliza de los vicios ajenos y no ve los propios, y si en el prólogo de la novela confiesa "no ser más santo que mis vecinos", insinúa con ello que tampoco es peor. Así, cuando su hermanillo negro se asuta de sus padres exclama: "¡Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mesmos!".

Lo que sí parece indudable es la crítica social que el libro encierra, dirigida, en buena parte, a mostrar lo absurdo de ciertos comportamientos sociales como la honra en el caso del hidalgo o lo contradictorio que resulta la pobreza en una etapa de máximo esplendor político con Carlos I. En un sentido existencial podría incluso apreciarse en la obra un radical pesimismo acerca de la condición humana, limitada por la soledad, la inseguridad y la dificultad del existir. En suma, tras la apariencia festiva e inocua del *Lazarillo* se advierte una desolada visión del hombre y del mundo, pero manifestada no con patetismo y grandilocuencia, sino mediante una sutil ironía y una deliberada ambigüedad.